

## Desigualdad social y migración en una comunidad rural del sureste mexicano: el caso de Apatzingán, Tabasco

Josefina Baroja Sánchez  
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco  
Villahermosa, Tabasco, México  
barojas642@hotmail.com

Julia Gabriela Eraña López  
Facultad de Economía, UASLP  
San Luis Potosí, SLP, México  
jjgg.2007@hotmail.com

### Resumen

El trabajo analiza el modo en que la incorporación a nuevos escenarios laborales internacionales por parte de los padres de familia reproduce la desigualdad social en la comunidad. Asimismo, se evidencian esos procesos del capital que permiten la apropiación del excedente del trabajo y que se encuentran atravesados por las relaciones de poder. Lo anterior permite observar la reproducción de otras desigualdades que no se concentran en el ingreso. Se utilizó una metodología etnográfica, donde la población objetivo son las niñas, hijas de padres migrantes. Además se realizaron entrevistas a profundidad con actores clave y con madres o padres de niñas migrantes.

Palabras clave: Desigualdad social; migración; comunidad rural; mercados laborales internacionales.

Clasificación JEL: D63, F22, J61, O15, R23.

### Abstract

The paper analyzes how the introduction of new international labor scenarios by parents reproduces social inequality in the community. Also, these processes of capital that enable the appropriation of surplus labor are traversed by power relationships are evident. This allows monitoring the reproduction of other inequalities that are not focused on income. An ethnographic methodology, which involved in-depth interviews with key stakeholders and migrant mothers or fathers of girls was used.

Keywords: Social inequality; migration; rural community; international labor markets.

JEL classification: D63, F22, J61, O15, R23.

*¿Te habla el río, Dolores?*

— *Todos los días me cuenta cosas de los que se van al norte. Me avisa de los ahogados, de los que agarran a la pasada, de los que vuelven ricos, o más pobres. . .*

“Tierra de nadie”, Eduardo Antonio Parra.

## 1. A manera de introducción

Integrar el *poder* a la reflexión sobre las desigualdades implica considerar las formas en que éste ha funcionado en la historia de América Latina: cómo se ha integrado a los distintos tipos de mercado y qué consecuencias ha tenido para la vida de las comunidades. Thorp (citado por Pérez Sáinz y Mora Salas) señala que la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial:

se llevó a cabo en un contexto de escasez de mano de obra que la inmigración palió parcialmente. Esta escasez implicó procesos de acumulación originaria, con proletarización forzada de campesinos y despojo de tierras comunales (especialmente indígenas), dando lugar a relaciones laborales enmarcadas en instituciones autoritarias (Pérez y Mora, 2009)

El control y la explotación de las comunidades campesinas se encuentran entonces en el origen de la actual configuración económica de América Latina, un continuo desde la época colonial, periodo en el que este tipo de explotación de los bienes y las personas hunde sus más profundas raíces.

En el devenir de América Latina, las políticas neoliberales se han aplicado con mayor intensidad y durante más tiempo que en ninguna otra parte del mundo, lo cual se ha transformado en causa y efecto de las desigualdades, en tanto permiten que los cotos de poder de las clases dominantes se sostengan y se fortalezca y ensanche la brecha con los dominados. Las condiciones resultantes han permitido “las biografías laborales intermitentes y las tendencias de precarización laboral, así como la inseguridad laboral (que impone) nuevas barreras para consolidar procesos de movilidad socio-ocupacional ascendente. Los logros ocupacionales, en este contexto, pueden tornarse efímeros” (Pérez y Mora, 2009,425).

En este sentido, las migraciones representan una constante en la historia de Latinoamérica. La población rural buscaba las promesas del empleo en los

espacios urbanos, especialmente los metropolitanos, siempre con el deseo de abandonar la informalidad eventualmente a través de la escolaridad. Existía una movilidad que tendía a cerrar la brecha económica y social. Pérez y Mora (2009) describen lo que llaman la utopía del “buen migrante”:

Se escapaba de la pobreza del campo migrando a la ciudad, donde se trabajaba en el sector informal invirtiendo en la educación de los hijos con la esperanza de que ellos accedieran al sector formal. Es decir, la posibilidad de acceso al empleo formal era lo que sustentaba la aspiración a esta modalidad de ocupación y, por tanto, reforzaba la función legitimadora de este tipo de arreglo social (Pérez y Mora, 2009,414).

Esta perspectiva acerca de la migración se fue configurando durante la primera etapa de la modernización capitalista de la región, cuando las desigualdades entre individuos tuvieron cierto encuadre institucional en el que, de acuerdo con Pérez y Mora, las políticas estatales jugaron un importante papel: “de esta manera se gestaron distintos tipos de imaginarios sobre las posibilidades de movilidad social y en torno al carácter meritocrático de la desigualdad social” (Pérez y Mora, 2009,432). Por otro lado, habían también situaciones en las que la migración conducía a situaciones contrarias, mismas que empujaban a vivir la extrema desigualdad con todas sus consecuencias. Pérez y Mora (2009) lo ejemplifican con el caso del campesinado de subsistencia, obligado a proletarizarse temporalmente durante la cosecha de cultivos de exportación:

En esos periodos era sometido a explotación extrema con condiciones laborales radicalmente opuestas a las que regulaban el mundo formal. Y, cuando era revertido a su economía campesina, su única opción era la mera subsistencia. De esta manera, operaba un doble mecanismo funcional para las fincas grandes: reproducir sin costo la mano de obra fuera del periodo de cosecha e imposibilitar el crecimiento de las economías campesinas para disponer de fuerza de trabajo abundante en los periodos de alta demanda laboral. Es decir, se articulaban, de manera extremadamente perversa, las desigualdades de explotación con las de acaparamiento de oportunidades de acumulación, dando lugar a un profundo proceso de exclusión social.

Para Pérez y Mora (2009), la migración internacional se ubica entre la empleabilidad y la empresarialidad, entre la posibilidad de ser contratado y la capacidad de las empresas de generar ganancias. En este tipo de migración conviven las desigualdades expresadas en la explotación salarial y en el monopolio de la acumulación, junto con la ausencia de ciudadanía social, dando lugar a “la

exclusión social como resultado, justamente, de formas extremas de desigualdad social que se expresan en un déficit profundo y crónico en la reproducción material y simbólica de un número significativo de hogares”.

El migrante, a pesar de formar parte de la dinámica empresarial de ciertos países, está privado de garantías y derechos laborales por lo que se convierte en mano de obra de bajo costo, lo cual se refleja en las ganancias económicas de sus empleadores. Y esta exclusión, como se constata día con día en los periódicos, implica jugarse un destino para vivir en condiciones inciertas y precarias que ya no garantizan la movilidad social esperada. Los migrantes enfrentan un mundo adverso que lucra con ellos y los criminaliza; depredados por bandas de “polleros” o narcotraficantes, son víctimas de la indolencia de las autoridades y de la mayor parte de la población de los países por donde transitan.

Pero incluso la migración, experiencia que oscila entre la promesa de mejores opciones de vida y el riesgo de exclusión y muerte, es un privilegio que no todos pueden darse:

La emigración no está al alcance de todos ya que supone la posesión de recursos mínimos para acceder a los circuitos migratorios. Esto implica que, en el interior de las comunidades de origen, hay diferencias entre los que pueden y los que no pueden emigrar. Normalmente, los hogares sumidos en la exclusión extrema no pueden acceder a tales circuitos. Son más bien los que están en exclusión relativa, o están incluidos, pero en riesgo de caer en exclusión, los que pueden intentarlo. La posibilidad de emigrar refleja desigualdades a nivel local. Y, por otro lado, si la emigración resulta exitosa con envío de remesas, esas desigualdades se consolidan y se profundizan.

Pérez y Mora (2009) observan que la migración, al ser exitosa, contribuye a acrecentar la desigualdad entre pares de las comunidades que generan migrantes. Esto se traduce en la profundización del desempoderamiento de quienes no pueden acceder a la migración por carecer de los recursos mínimos. En este punto, se encuentra un elemento más que esta investigación sobre las hijas de los migrantes debe considerar: a causa de una diferencia de género y edad, y de la desigualdad económica que viven como mujeres e hijas doblemente dependientes del jefe de familia, permanecen en las comunidades. ¿Sería posible encontrar, en estas hijas de migrantes, la huella de cómo se profundiza la exclusión?

Desde la psicología social, estas últimas consideraciones nos llevan, en el ánimo que imprime la posmodernidad en las ciencias sociales, a dejar de lado

los imaginarios sociales que adjudican la exclusión al fracaso individual, para intentar entenderla, particularmente en el caso de las hijas de los migrantes, como consecuencia de un sistema de desigualdades de excedente, las cuales se han construido de tal forma que invisibilizan sus estrategias para responsabilizar al “individuo” de un destino al cual se le induce.

En las comunidades rurales con manifestaciones migratorias, los sujetos que se quedan organizan sus formas de significación en relación a la migración y articulan prácticas en torno a ello. Si bien este tema no apunta directamente a la migración propiamente dicha, el interés consiste en analizar de qué manera el estatus laboral se articula a la desigualdad social, y cómo ésta se articula a la migración. Es decir, analizar el modo en que la incorporación a nuevos escenarios laborales internacionales por parte de los padres de familia reproduce la desigualdad social en la comunidad. Asimismo, se evidencian esos procesos del capital que permiten la apropiación del excedente del trabajo y que se encuentran atravesados por las relaciones de poder. Lo anterior permite observar la reproducción de otras desigualdades que no se concentran en el ingreso.

Para lograr lo anterior, el trabajo se encuentra estructurado en seis partes bien diferenciadas. La primera de ellas se denomina desigualdad social y estatus laboral en una comunidad rural del sureste mexicano. La segunda se titula Apatzingán, Tabasco: la localización de una comunidad rural migrante. La tercera, Los hombres migrantes de Apatzingán: el mercado laboral. La cuarta se titula Las esposas y las madres. La quinta parte corresponde a las conclusiones y la parte final a la bibliografía.

Se utilizó una metodología etnográfica. De 2010 a 2012 se realizaron varias instancias de investigación en la comunidad mencionada, con el objetivo de identificar a padres de familia con experiencia migratoria. Para lograr lo anterior, se diseñó una ficha de identificación que se aplicó a los niños y niñas de la escuela primaria y secundaria de la comunidad, lo que permitió realizar entrevistas a profundidad con actores clave y con madres o padres de niñas migrantes.

## **2. Desigualdad social y estatus laboral en una comunidad rural del sureste mexicano**

La migración en México se efectúa de lo rural a lo urbano, y actualmente sucede a gran escala hacia Estados Unidos y Canadá. Por ello, la persona que decide migrar se expone a incorporarse a una nación ajena y la necesidad de apropiarse nuevos estilos de vida. Como se sostiene en el informe de México

sobre desarrollo humano 2006-2007 (2007, 6): “La persona que decide residir, aun cuando sea por vías legales, sacrifica sus derechos políticos al ver restringida sus participación y los ámbitos de su vida ciudadana, al menos durante algún tiempo. Esto puede ocurrir no solamente en el lugar de llegada sino incluso en su propia comunidad”.

Recordemos que son los padres quienes migran (así lo externalizan los habitantes de la comunidad de estudio) a Estados Unidos y los hijos permanecen en sus lugares de origen; sin embargo, hay una relación entre los que se quedan y los que se van, mediada por el intercambio tangible (materiales, objetos, dinero) y no tangibles (lazos afectivos, formas de comunicación) de las relaciones. Esto, de cierta forma, provoca un contraste entre los hijos con un padre en Estados Unidos y los que no lo tienen.

Ello ha conducido a que las comunidades rurales se hayan convertido en objeto de interés para el estudio de la migración, sobre todo en cuanto al tema de las remesas y sus alcances en la vida familiar y comunitaria. Pero falta incorporar indagaciones que muestren las implicaciones del estatus laboral entre los integrantes de la propia comunidad y sus manifestaciones en la cotidianidad, y recuperar la perspectiva de que la migración no únicamente genera una movilidad física (si se habla del traslado de alguno de los padres), sino que también ocasiona un movimiento en la subjetividad de los que se quedan. De allí la importancia de rescatar lo que Bourdieu (2002:7) sostiene como espacio social, es decir, el conjunto de posiciones diferentes que coexisten entre sí, manifestándose entre la cercanía, el alejamiento, lo familiar y la vecindad; pero, además, la manera en que los grupos o los agentes están distribuidos en correspondencia con los dos elementos de diferenciación: el capital económico y el capital cultural.

En este sentido, en México es notoria la polarización en las condiciones de vida, es decir, es posible encontrar hogares con un relativo equilibrio que cubre sus necesidades de subsistencia mediante un trabajo y el apoyo de redes sociales que funcionan como contención y protección; y, a cambio, existen familias en las que tales redes de apoyo y empleo son inexistentes debido a un aislamiento social.

Para González de la Rocha (2008), la pobreza genera rompimientos de los lazos afectivos, situación que se convierte en una espiral en la que las familias no alcanzan beneficios económicos y, por consiguiente, se ven sumergidas en profunda desventaja. En nuestra opinión, este escenario permite la institucionalización de los programas de desarrollo que generan un sujeto “asistencialista”, atrapado e imposibilitado para ser constructor de su propio proyecto de vida.

La desigualdad en México ha sido una temática controversial debido a que se la ha analizado de forma unidireccional a partir de los ingresos económicos. No

obstante, los estudios recientes en América Latina apuntan a nuevos enfoques, por ejemplo, Gootenberg (2004) sostiene que “las desigualdades son demasiado importantes como para dejarlas solo en manos de los especialistas en las ciencias sociales ‘duras’, con su voracidad para recopilar información estadística y construir modelos matemáticos”. Los interesados en las ciencias sociales enfrentamos un momento de replanteo para mirar, escuchar, dialogar y construir propuestas teórico-metodológicas que nos acerquen a la comprensión de los avatares de la desigualdad social que aquejan nuestras regiones, localidades y/o comunidades.

El tema de las desigualdades abre un gran abanico de consideraciones donde los investigadores enfrentan el desmontaje de teorías deterministas y unívocas para apuntalar el rescate de un sujeto activo, conformado por la cultura, la política y la economía; en sí, un sujeto histórico social. Así que cuando se discute la desigualdad social, se penetra en aspectos como la ocupación, la profesión, lo cultural, lo político y el poder, por referir algunas de las consideraciones discursivas de dicho concepto.

En un primer acercamiento, observamos que el análisis de la desigualdad social implica desmontar construcciones teóricas como aquellas que la identifican con la pobreza. Aguado y Quintero et al., (2010, 262), por ejemplo, señalan que la desigualdad social está asociada a lo monetario y a la capacidad material de cada individuo, pero también a una percepción subjetiva que arroja interpretaciones diferentes, ya que los sujetos construyen sus propias formas de significación de ser pobre o no serlo, de tal modo que contraría “el concepto de pobreza como un sentimiento subjetivo de los individuos, que se encuentra ligado a los grados de satisfacción que se obtengan de los diferentes ‘dominios de la vida’ (salud, educación, ocio, trabajo, etc.), o sea que una persona puede ser pobre en un dominio específico de la vida y no serlo en otro, lo que implica que el concepto de pobreza es multidimensional”.

Es en ese sentido que la desigualdad social y su relación con el trabajo y la migración como tema de análisis cobra importancia. Por ello la desigualdad social como concepto de análisis en este escrito remite a las diferencias tangibles e intangibles manifiestas entre los habitantes de una comunidad, las cuales se encuentran en correspondencia con los capitales sociales, económicos y culturales, es decir, algunos sujetos acceden y otros no a bienes y servicios como la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y el empleo. Estas diferencias contribuyen a que los sujetos no obtengan un trabajo remunerado por carecer de ciertas “competencias”. Como lo sostiene Tilly (2000, 208) “categorizar a alguien como trabajador indica de manera conveniente un grupo de características personales, pero depende en definitiva de la distinción de la categoría de empleador y su relación con ella”. Esto es, que socialmente se ha construido una

categorización de la inclusión o exclusión de los sujetos sociales desde el punto de vista laboral.

Lo descrito se relaciona con la noción de estatus, esto es, con el lugar que cada sujeto ocupa en la sociedad. El estatus se representa con un conjunto de atributos que la cultura construye. Es una dimensión vinculada al prestigio, el cual procede de las particularidades tangibles o intangibles que el sujeto posee. Por ello, un sujeto se asume con cierto estatus en la medida en que determinado grupo lo incorpora como tal. En una acción de ida y vuelta, el grupo y el sujeto se devuelven una imagen que da sentido a su existencia y, por consiguiente, sostienen su pertenencia.

En la región sureste de México, la desigualdad social es fundamental para entender la migración. Si la población rural se moviliza a las zonas urbanas para conseguir empleo, es porque la inversión agrícola es inexistente. Frente a esto, la segunda opción será la migración internacional. Sobre el tema señala Herrera (2006, 25): “también en las comunidades rurales se concentran bolsones de marginalidad como ocurre con comunidades indígenas de nuestro país, evidenciándose en muchos casos la carencias de servicios básicos de subsistencia como lo es el agua”. En este marco, el presente estudio agrega el estatus laboral como punto que también arroja elementos importantes para reflexionar la desigualdad social en las comunidades rurales.

Indagar sobre el trabajo conduce a colocar el análisis más allá de una explicación de los movimientos o manifestaciones sociales globales a gran escala de los mercados de trabajo, de tal manera que las expresiones de la actividad laboral de los sujetos permitan rescatar las transformaciones globales de los modelos económicos imperantes, lo que haría factible la incorporación de los estudios regionales o locales, incorporando así el aspecto de territorio –geografía, historia, economía, cultura e instituciones– como lo indican Bilbao y Méndez (2007), y entender que “estos elementos influyen de manera diferencial en la estructura social [...] el territorio se entiende como una variable más que influye en la estratificación social, para jugar un papel que, anteriormente, estaba subsumido a temas metodológicos más que a temas sustantivos”.

Se trata entonces de enfocar y prestar atención a las expresiones colectivas, a las formas en que relaciones sociales y laborales se reproducen, con la finalidad de tener una lectura de las representaciones de la desigualdad social y, de esta manera, explicar lo que acontece con la salud, la educación, el empleo, la violencia, el género, la inseguridad social y el narcotráfico, entre otros componente actuales de la vida social.

Una comunidad rural migrante del sureste mexicano, cuyas manifestaciones de la vida diaria permite ver cómo se establecen las actividades laborales entre

sus habitantes y las formas en que se apropian de ellas, será descrita en lo que sigue para ejemplificar lo expuesto hasta este momento.

### 3. Apatzingán, Tabasco: la localización de una comunidad rural migrante

#### 3.1. Localización

Apatzingán pertenece a Balancán, Tabasco, municipio que, junto con Tenosique, integra la zona fronteriza de la región Usumacinta, específicamente la subregión de Los Ríos. Limita al norte con el estado de Campeche; al este con la República de Guatemala; al oeste con el estado de Chiapas y el municipio tabasqueño de Emiliano Zapata. A lo largo de la línea fronteriza se extiende una cadena montañosa de poca altitud con problemas de acceso, donde la calidad de los suelos es baja por su composición generalmente calcárea; sin embargo, en la zona conocida como “El Segundo Paralelo”, los suelos presentan un alto grado de materiales orgánicos. La población es de 1096 habitantes: 536 hombres y 560 mujeres.

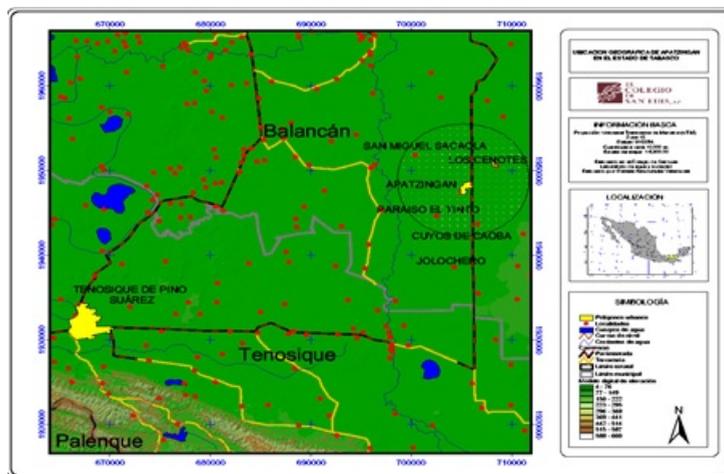


Figura 1: Localización geográfica de Apatzingán.

La ubicación geográfica de esta región propicia la migración centroamericana,

transitar que la ha convertido en un territorio “itinerante” que Barabas (2003) describe como “esos momentáneos espacios de detención que los migrantes hacen en este lugar para dotarse de alimentos, solicitar información que les permita retomar su camino hacia la frontera norte y en otros casos como forma de protegerse contra la migración mexicana, muchas veces se detienen para establecer o recuperar redes sociales que les faciliten su traslado a los lugares objetivo”.

Se ha definido a Apatzingán, Tabasco como una comunidad rural migrante en función de sus características muy particulares: la fundaron 398 personas oriundas de diferentes estados mexicanos en 1968,<sup>1</sup> se trata de un lugar de tránsito de migrantes centroamericanos, y es un territorio que genera migración internacional y regional.

Cabe aclarar que cuando los primeros pobladores llegaron ya estaban asentadas ahí dos familias. Era un territorio selvático con condiciones sumamente adversas para ser habitado, por lo que muchos de estos pioneros retornaron a sus lugares de origen. Las familias tabasqueñas previamente asentadas fueron incorporadas a las formas de administración y distribución de tierra por la migración fundadora. En cierta forma la mención es importante, tomando en cuenta que estos pobladores solicitaron dotación de tierra en 1961, cuando vivían en el Apatzingán perteneciente a Michoacán.

Las características territoriales de la zona han influido en cuanto al acomodo de los asentamientos poblacionales, lo que ha ocasionado la dispersión de las localidades y dificultades de comunicación, cuestión que condiciona seriamente el acceso a mayores niveles de bienestar. Estos fenómenos limitan la integración regional a la dinámica que presenta el resto de la entidad. La región se ha caracterizado por un nivel medio de marginación, clasificación que corresponde a una valoración sostenida en porcentajes de población que cuentan con servicios públicos como agua, drenaje, luz, pavimentación, escolaridad y transporte. La insuficiencia de dichos servicios, aunado al desempleo, provoca que los habitantes de Apatzingán se perciban como una población abandonada y, hasta cierto punto, estigmatizada.

En sus inicios, las actividades laborales de la zona consistían en la agricultura y la pesca. Con la construcción de las vías de comunicación sobrevino la actividad ganadera regulada por los apoyos de los gobiernos federal y estatal, lo que implica que las personas adscritas a estos programas quedan reguladas en acciones como la venta, cuidado, alimentación y distribución del ganado.

---

<sup>1</sup>Información recuperada en una entrevista realizada con un fundador de la comunidad. “Notas”, Diario de campo, 2010.

Actualmente, las actividades agrícolas se destinan sobre todo al autoconsumo.

#### **4. Los hombres migrantes de Apatzingán: el mercado laboral.**

Las actividades laborales masculinas se concentran en la agricultura y en cultivos para el autoconsumo: maíz, chile y calabaza. Los habitantes que poseen ganado se encargan de sembrar pastizales para forraje. Esta actividad es atendida, en su mayor parte, por la población adulta, pues los hombres jóvenes han migrado a Estados Unidos. En este sentido, Mora y Oliveira (2009, 202), quienes han realizado un estudio comparativo entre México y Costa Rica, resaltan que, en 2004, la mano de obra juvenil en México se constituía de una población con mayor vulnerabilidad que la adulta: en “el caso de la población de 12 a 17 años la situación es dramática”, pues tanto en Costa Rica como en México sólo tres de cada cien jóvenes trabajadores asalariados lograban acceder a un empleo que cumplía los estándares mínimos: seguro social, estabilidad laboral, salario mínimo o superior. Tal apreciación se puede articular a la preocupación de algunos de los habitantes de Apatzingán, pues éstos destacan que los jóvenes migran porque ya no tienen tierra que heredar, o sea, que se enfrenta un momento social en que los jóvenes por falta de propiedad se encuentran excluidos en sus lugares de origen. Lo que se pretende resaltar es que, si a la población juvenil de las zonas urbanas se le complica acceder a un trabajo, en el ámbito rural esto se transforma en un hecho casi imposible.

Es conveniente mencionar que la significación del trabajo entre los niños también se articula a la migración, para la que sólo esperan cumplir la mayoría de edad. Para algunos, la única manera de vivir mejor en términos materiales es mediante el traslado a Estados Unidos. Sin embargo, aún hay que indagar cómo se aprecia esta situación ante el endurecimiento de las leyes migratorias estadounidenses.

En Apatzingán, gran parte de la población se ocupa en el empleo informal, sobre todo en el comercio. Proliferan pequeñas tiendas, establecimientos que venden prendas de vestir y utensilios para el hogar, una farmacia, una tienda de refacciones, un pequeño comercio de víveres en donde además se vende gasolina. En su mayoría, estos establecimientos se han montado con las ganancias económicas de la migración internacional.

Si bien algunos habitantes sostienen que la migración es una fuente de trabajo importante entre los habitantes, no a todos ha traído beneficios. Algunas

familias viven en extrema pobreza, además de que no están incorporadas a los beneficios de los programas de desarrollo social. Este tipo de situaciones se perciben principalmente entre los adultos mayores, quienes ya no trabajan e incluso, en algunos casos, han sido abandonados por los hijos.

Otro elemento destacable es que algunos migrantes enfrentan problemas legales en Estados Unidos, lo que agudiza la problemática de las familias, debido a su dependencia económica respecto de las remesas de los migrantes. Así se muestra que en estas comunidades rurales la migración, más que favorecer, complejiza las condiciones de los habitantes.

Es indudable que la migración trae beneficios materiales a algunas familias, sin embargo, las ganancias están en correspondencia a distintos factores, por ejemplo:

En esta comunidad existen hombres que tienen familiares que radican desde hace años en Estados Unidos, eso favorece que cuando los migrantes ingresan a este país, tengan trabajo y vivienda. Es decir, desde la comunidad, ya llevan aseguradas ciertas condiciones que les permiten asegurar ganancias.

A diferencia de algunos hombres que migran y no poseen redes de apoyo, se observa que en ciertos casos retornan sin beneficios materiales.

Por otra parte, es importante destacar que con la investigación realizada se advirtió que el beneficio económico de invertir las remesas no generaba ganancias en su comunidad ya que la mayoría de las inversiones se destinaba a la producción agrícola o a la compra de ganado, sin embargo los productos obtenidos no tienen posibilidades de comercializarse en mercados externos a la comunidad, además las instancias gubernamentales no generan acciones que resuelvan esta problemática, por ende el precio de venta de los productos en el mercado no cubre sus costos de producción, perdiendo lo invertido y nuevamente emprenden la migración hacia Estados Unidos. Esto provoca un círculo de desigualdad asociado al fenómeno de la migración.

Nada más notorio en Apatzingán, Tabasco, que el caso de tres familias con una trayectoria generacional de migración: con sus ganancias han fundado establecimientos que les permiten obtener ingresos y la posibilidad de crear empleo, por ejemplo, para jornaleros y servicios de albañilería o herrería.

Pero, además, la actividad laboral que antes se orientaba a la producción agrícola ha quedado desarticulada ante la movilidad migratoria, y este sector se subemplea en sus destinos de migración, lo que está trastocando la identidad de los habitantes que han salido de sus lugares de origen. Por ejemplo, se ha pasado de la agricultura a la construcción, al mantenimiento de áreas verdes, y a la limpieza o la preparación de alimentos.

Aunque se percibe que las remesas de los migrantes generan empleo en la

comunidad, también existe insatisfacción por el salario de la jornada de trabajo que se conforma de ocho horas y se paga con ochenta o cien pesos:

Aquí muchos del ejido, como no hay trabajo, se van. Aquí en Apatzingán la gente lista vive de los pobres, a mi hijo le pagaban setenta pesos diarios, pero todo está muy caro y además quieren que trabaje de las seis de la mañana hasta la una o dos de la tarde (Doña Hilda, fundadora).

Eric Hobsbawm (1996, 113) sostiene que el éxodo rural, la urbanización, la economía informal, el mestizaje cultural y las múltiples expresiones de organización popular, constituyen, en algunos países, tan poderosos, profundos y complejos cambios de la fisonomía de sus sociedades que estaríamos enfrentando la *otra modernidad*, sin embargo, tal acepción ha ido discutida por insertarse en los modelos económicos imperantes y los discurso sostenidos por los grupos acaudalados quienes marcan las directrices de las políticas gubernamentales, por lo que es necesario ser prudente cuando se enuncia una “nueva modernidad”, o una “nueva ruralidad”; convenir en ella implicaría admitir las propuestas económicas en las que no todos los sujetos están en condición de ser incorporados a los procesos de desarrollo provenientes de los modelos económicos globales, aceptar dicha propuesta implicaría sostener y justificar los programas de “desarrollo social imperantes”.

Actividad laboral	Actividad laboral especializada
Agricultor Jornalero Ganadero Albañil Chóferes de transporte público y privado Dueños y dependientes de tiendas Mecánico Técnico eléctrico Trabajo en la motosierra Dueño y repartidor de agua Venta de vehículos Judicial Trabajador en el Municipio Herrería	Maestro de educación básica Médico Estomatólogo Ingeniero

Cuadro 1: Algunas actividades laborales que desempeñan los hombres de Apatzingán.

**Fuente:** Elaboración propia con datos de las entrevistas con los estudiantes de escuela primaria, secundaria y bachillerato.

Por otra parte, las ocupaciones especializadas también se encuentran entre los hombres de Apatzingán, lo que ocasiona entre los habitantes la sensación de haber alcanzado el progreso de la comunidad, en comparación con las precarias condiciones de vida de los tiempos de la fundación. Pero esto sólo ocurre entre las familias que han tenido las posibilidades de apoyar la educación de los hijos.

## 5. Las esposas y las madres

Es innegable que, en los últimos años, la globalización como tema de investigación, tanto en países desarrollados como en aquellos que se encuentran en vías de desarrollo, ha sido prioridad en los estudios de las ciencias sociales. Pero, a su vez, los estudios microsociales rescatan lo que ocurre con las manifestaciones individuales, de tal modo que las expresiones cotidianas de las regiones, localidades y pequeñas comunidades juegan también un papel central para entender la desigualdad social. En este trabajo, el énfasis está puesto en la actividad laboral de una comunidad rural del sureste mexicano donde la desigualdad social se advierte como la brecha entre el trabajo y las implicaciones que esto comporta para las vidas de sus habitantes.

Las mujeres, en su mayoría, se dedican a las labores del hogar, aunque algunas también trabajan en la parcela, durante la cosecha de maíz, chile o calabaza en jornadas que duran doce horas, y remuneradas en proporción a la recolección del producto: “La lata de calabaza nos la pagan a veinte pesos”, externa una mujer contratada por productores y dueños de grandes cantidades de terrenos. Como sostiene Mora y Oliveira (2009, 214): “En México, los mercados de trabajo “castigan” más a la mano de obra femenina desde el punto de vista de la precarización de las condiciones de empleo [...]”.

Yo tengo que sacar a la niña adelante, te piden libretas, lápices, en fin. Y si no hay trabajo, ¿De dónde voy a sacar? En la temporada de chihua,<sup>2</sup> de maíz que viene ahorita me pongo a trabajar, ahora viene el corte de chile. De aquí algunos nos contratan los que tienen parcela o siembran mucho; hay gente que tiene treinta hectáreas, y órale a sacar chihua, a veinte la lata. Son botes, porque para sacar quince botes cuesta; uno va partiendo la chihua. Nos pagan a veinte pesos en lata, a veces

---

<sup>2</sup>La chihua es una calabaza de la que se extrae la semilla (pepita) para comercializarla y que se ocupa para preparar un platillo llamado pipián. Por versión de la entrevistada, el trabajo de ella consiste en recoger la “chihua” y extraer la semilla hasta completar una lata.

no aguantamos ni a hacer seis latas o siete cuando voy con Linda, casi todo el día. Nada más hacemos nuestro “lonche” y llevamos nuestro pozol, al que estamos acostumbrados los tabasqueños y vámonos a trabajar (Elvira, 2010).

Como ya se mencionó, debido a la migración masculina, las mujeres toman decisiones administrativas y laborales; son ellas las que distribuyen los recursos económicos, contratan trabajadores, atienden la construcción de alguna vivienda y vigilan la actividad de los hijos. Una situación que complica sus vidas y que valoran como una sobrecarga de trabajo:

Bueno también mi esposo tiene tres años que no se va, aquí ha estado con nosotros; pues es diferente la vida para todo mundo, pues cuando estaba sola tenía que hacerme cargo de las niñas, de la casa, de la parcela, todo, todo yo, tenía que tener el pendiente. Y bueno, para una mujer es difícil, porque todo lo tienes que pagar y no es solo eso, sino que tienes que buscar las personas para que hagan el trabajo; que si ya salió algo mal, que ya se enfermaron los animales, como un día que se me enfermaron los animales, salí apurada a buscar la gente para que los vacunaran y para conseguir la medicina, y para los hombres es fácil, porque ya saben a dónde van a ir, pero para uno que más o menos sabe es difícil (Leo, 2010).

Por otra parte, se encuentran las mujeres que, ante la situación migratoria, se sienten *solas*, *viudas* y *abandonadas*, pues algunos esposos ya no regresan o establecen nuevas relaciones de pareja en los lugares de migración; esta situación conduce a que estas mujeres no tengan acceso a medios económicos para subsistir por lo que se integran a actividades laborales poco remuneradas como el comercio ambulante o el trabajo agrícola que se paga a bajo costo; o bien, quedan a expensas de los apoyos económicos de los programas de desarrollo social. Sin embargo, éstos muchas veces están condicionados por la presencia de los hijos, usados como un regulador del apoyo; en consecuencia, las mujeres viudas o las personas de la tercera edad se convierten en una población altamente vulnerable.

En otro aspecto, Mora y Oliveira (2009, 205) sostienen que “las remesas constituyen en México un elemento central de la dinámica económica nacional, lo cual exhibe una de las modalidades de participación de la economía nacional en la fase del capitalismo global”; es decir, que México, ante las propuestas globales, participa con la exportación de fuerza de trabajo. Lo que queda por

analizar, a través de los estudios regionales y locales, son las implicaciones para las comunidades y sus familias. Pues, como lo sostiene Buchholz et al.,(2011, 3), es innegable que los estudios macrosociales han contribuido en la indagación de la globalización, pero es imperante rescatar la forma en que transcurre el desarrollo de la vida individual en las sociedades modernas, es trascendental saber “de qué manera los patrones de desigualdad social en las sociedades modernas están cambiando con la globalización”.

En Apatzingán, los mayores recursos materiales se perciben por la posesión de un vehículo (generalmente una camioneta), la cual otorga movilidad y apoyo para las actividades agrícolas y ganaderas. Estas familias heredarán mejores recursos materiales a sus descendientes, lo que se observa en las motocicletas que han reemplazado a las bicicletas. También la vestimenta, el crecimiento del consumo y la visita a los grandes centros comerciales urbanos, genera diferencias entre los jóvenes. Un fenómeno que ha contribuido a una cierta *estratificación* de clases sociales. Contar con una mayor cantidad de bienes materiales ocasiona la percepción de ser *nuevo rico*, y haber conseguido el acceso a un mejor nivel de vida.

En otro extremo, otro tipo de familias se dedica al comercio de subsistencia y a la cría de pavos, cerdos, bovinos y otros animales de corral. Una actividad practicada sobre todo por las familias que carecen de algún familiar migrante en Estados Unidos. Es decir, la actividad laboral visibiliza las desigualdades, tal como lo indica Gootenberg (2004, 9-19)

las desigualdades poseen un *despliegue desconcertante* de dimensiones concretas: bienes, ingresos y oportunidades, género, raza, edad, región, y etnicidad. Individuos, grupos, y naciones se encuentran atravesados por las jerarquías del poder, la educación, la tecnología, el lenguaje, la cultura, el honor, las creencias y la influencia con mayor intensidad que en cualquier otro período histórico.

Actividades que, en su mayoría, son atendidas por mujeres, niñas y niños. Las niñas dividen su participación económica para la familia entre los quehaceres domésticos y la venta ambulante de productos alimenticios. Esta aportación femenina en Apatzingán la atestigua una mujer:

Mucha gente ya sabe que vendo tamales y me pregunta “¿Cuándo vas a vender?”, yo les digo “empezando las clases”, pues después del año nuevo se queda uno sin trabajo y ahora sí que a crédito no los doy, porque si no cómo pago lo que pedí prestado.

De ahí compro comida a la niña cuando no quiere comer frijoles. Le compro veinte pesos de pollo, o que quiere un refresco, y si no alcanza para uno grande, le compro un chiquito. Para eso trabajo para darle lo que la niña quiera comer. La maestra me paga cincuenta pesos diarios, y ya le compro un calzoncito o un cinturón o sus liguitas para el cabello, lo que hago, lo aprendí sola, ahora también aprendí la sacada de chihua. A la niña el primer día me la llevé, pero calienta el sol y el segundo día me dijo mi mamá, ya no la lleses y bueno tengo que buscarle, y como le dije a mi mamá, si espero a que él me mande o venga no voy hacer nada. Y la niña pide, come, calza (Elvira, 2010).

La actividad laboral de la mujer rural está sujeta a los sueldos que no satisfacen el nivel de gastos de una familia. Ante tal situación, algunos habitantes de Apatzingán han buscado empleo en Campeche, Yucatán y Quintana Roo, estados con una gran actividad turística. Mora y Oliveira (2009) advierten en relación con la composición sectorial de la mano de obra mexicana y costarricense: “en 2004 solamente cerca de 15 por ciento de la población activa en ambos países se empleaba en la agricultura, haciendo evidente la transformación que aconteció en ambas sociedades durante la segunda mitad del siglo XX”. Una muestra de la transformación laboral de las comunidades rurales cuya tradición cultural era netamente agrícola; y también ejemplifica el abandono de los escenarios de origen.

Actividad laboral	Actividad laboral especializada
Ama de casa Empleada de negocios comerciales de alimentos, prendas de vestir y artículos de belleza, entre otros. Recolectora agrícola en tiempo de cosecha Jornalera Vendedora de ropa y zapatos Costurera Bibliotecaria Repostera Vendedora ambulante de alimentos	Maestra de educación básica

Cuadro 2: Algunas actividades laborales que desempeñan las mujeres en Apatzingán.

**Fuente:** Elaboración propia con datos de las entrevistas con los estudiantes de escuela primaria, secundaria y bachillerato.

Es importante resaltar que las actividades agrícolas no son exclusivas de los hombres, también las mujeres participan en ellas, sin embargo, son poco reconocidas en el lugar. Como lo muestra el Cuadro 2, las mujeres más inclinadas al terreno de lo doméstico son más reconocidas socialmente, mientras que aquéllas que compiten desde la igualdad de géneros, como en el caso de la agricultura, sufren una especie de invisibilidad, además que se trata de actividades no asalariadas o con un bajo pago.

En cuanto a las actividades laborales especializadas para las mujeres, éstas son prácticamente inexistentes debido a que las oportunidades de acceso a la educación superior son casi nulas para ellas.

## 6. Conclusiones

La movilidad migratoria en las comunidades rurales es grande, lo que se ha interpretado como consecuencia de la globalización, entendida ésta como “el proceso económico más allá de del Estado nacional, que altera las relaciones sociales, no solo políticas o económicas, sino también culturales” (Moreno, 2002:253).

Para el caso de Apatzingán, Tabasco se puede concluir que:

La población juvenil constantemente está emigrando a lugares donde tampoco encuentra fuentes de trabajo dignas; se sostiene el imaginario de que Estados Unidos es el lugar proveedor de un mejor trabajo e ingreso ya que en la comunidad el trabajo remunerado oscila entre 80 y 100 pesos diarios. Empero, es necesario comentar que el excedente del trabajo generado por los migrantes se queda en Estados Unidos, manteniendo la rentabilidad del capital en ese país.

La economía derivada de las remesas va a depender de las redes de apoyo que tengan los hombres de este lugar con familiares y amistades que radiquen en Estados Unidos. Los migrantes lo reconocen como un padrino. Sin embargo, y contrariamente a lo que se argumenta y está en el imaginario con respecto a que un incremento de las remesas enviadas por los trabajadores migrantes provocará un incremento en el crecimiento económico de la comunidad; para el caso de Apatzingán, Tabasco, esto no se cumple ya que las remesas no dinamizan a la comunidad.

Una población de mujeres adultas se enfila a la asistencia social, y son las responsables de la administración de las remesas que se envían y del ingreso que reciben vía programas sociales. Por otro lado, se observa una reconfiguración de los roles de hombres y mujeres, donde estas últimas han quedado en desventaja. Ya Mora y Oliveira (2009) lo afirman: “en contextos de globalización

económica, los mercados de trabajo pueden funcionar como instituciones que potencian la exclusión social”. Esto nos habla de una desigualdad en términos de género, ya que no existe movilidad social para el caso de las mujeres pues las oportunidades de acceso a la educación son casi nulas por lo que la exclusión social se incrementa.

Uno de los grandes argumentos que utilizan los hombres ante su familia para migrar hacia Estados Unidos, es que van en búsqueda de recursos para que puedan cubrir alimentación, atención médica, educación y vestimenta.

La realidad es que como ya se hizo mención, si hay una ganancia en cuanto a mejorar las condiciones de vida, por ejemplo la construcción o adaptación de una vivienda.

Sin embargo hace falta indagar más a fondo de qué manera se están modificando estas condiciones o si la migración crea cambios en sus estilos de vida.

Como ejemplo, rescatamos que en el caso de las hijas, éstas asisten a la escuela, sin embargo, el nivel máximo al que puede aspirar en su mayoría será a concluir el nivel de secundaria o el primer año de bachillerato. Esto último no se deriva de la migración sino de la forma en que está instalado en el imaginario de la comunidad lo relativo al rol del género femenino.

Lo cierto es que, al estudiar la migración se abren una gama de manifestaciones de la comunidad, así como a sus formas de vida.

Para el caso de las hijas de migrantes, las remesas sí contribuyen a la mejora de sus condiciones de vida, pero sólo en lo que se refiere a la habilitación de la vivienda. Generando desigualdad entre las niñas de la comunidad.

Es importante mencionar que el lugar de las mujeres depende de la construcción social de género de este lugar.

En cuanto a los hombres que no migraron, consideran que no tuvieron los apoyos para emprender la migración, además de que la edad es un elemento importante para migrar. Esto deriva en una sensación de frustración. Y se genera una desigualdad atravesada por las relaciones de poder, entre los que se van y los que se quedan.

La migración es una manifestación de este modelo de desarrollo neoliberal, que ha acentuado la pobreza y las desigualdades no solo de ingreso si no también la desigualdad del territorio, la desigualdad de género, así como la formación de imaginarios que reproducen dichas desigualdades.

Por otro lado, el empleo en las zonas rurales se ha convertido en un grave problema y en una carga en la vida de estas poblaciones, sobre todo cuando se trata de sujetos que viven en *las fronteras*.

De ahí la importancia de la investigación multidisciplinaria con miradas desde la comunidad para que las políticas sociales y de desarrollo consideren la

realidades que viven los integrantes de la localidad.

Recepción: 26/11/2015. Aceptación: 28/12/2015.

## Referencias

- [1] Aguado y Quintero et al. (2010). Medición de la pobreza a partir de la percepción de los individuos: Colombia y el Valle del Cauca. *Perfiles de Población, nueva época*, vol. 16, núm. 66, octubre-diciembre, p. 262.
- [2] Barabas, Alicia, (2003). Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas Indígenas de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- [3] Barojas, Sánchez, Josefina (2010). Notas, Diario de campo.
- [4] Bilbao y Méndez, (2007). La variable regional/territorial en los estudios de estratificación social, documento de trabajo, noviembre de 2007. Consultado el 21 de junio de 2011. Disponible en <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2009/05/variableregional/pdf>.
- [5] Bourdieu, Pierre, (2002). Capital cultural, escuela y espacio social, Siglo XXI Editores, p. 7.
- [6] Buchholz, Sandra et al.,(2011). El desarrollo de las desigualdades sociales en el proceso de globalización: una comparación de los cursos de vida en Europa y Estados Unidos, *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, núm. 85, México, El Colegio de México, p. 3.
- [7] Cortés Fernando et al.,(2008). Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, p. 233.
- [8] Elvira (2010). Entrevistada. Tomado de Barojas, Sánchez, Josefina (2010). Notas, Diario de campo.
- [9] González de Molina, Manuel (1996). Los mitos de la modernidad y la protesta campesina. A propósito de *Rebeldes primitivos* de Eric J. Hobsbawm, *Historia Social*, n. 25, pp. 113-157.

- [10] González de la Rocha, (2008). Citado por Fernando Cortés et al., Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, p. 233.
- [11] Gootenberg, Paul, (2004). Desigualdades persistentes en América Latina: historia y cultura, Alteridades, julio-diciembre, año/vol.14, núm. 028, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 9-19.
- [12] Herrera Carassou, Roberto, (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones, México, Siglo XXI Editores, p. 25.
- [13] Hobsbawm, Eric, (1996). Citado por González de Molina, Manuel. Los mitos de la modernidad y la protesta campesina. A propósito de Rebeldes primitivos de Eric J. Hobsbawm, Historia Social, n. 25, pp. 113-157
- [14] Informe sobre Desarrollo Humano. México 2006-2007, p. 6.
- [15] Leo (2010). Entrevistado. Tomado de Barojas, Sánchez, Josefina (2010). Notas, Diario de campo.
- [16] Mora Salas, M. y O. de Oliveira, (2009). La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México, Papeles de Población, vol. 15, núm. 61, julio-septiembre, Universidad Autónoma del Estado de México, México, p. 196, 202.
- [17] Moreno, Patricia, (2002). Culturas, identidades y fronteras, cit. por Arturo León López et al., Migración, poder y procesos rurales, México, Plaza y Valdés, p. 253.
- [18] Pérez Sáinz, Pablo y Minor Mora Salas,(2009). “Excedente económico y persistencia de las desigualdades en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 3, Instituto de Investigaciones Sociales-unam, México, julio-septiembre. Consultado el 26 de julio de 2011, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032009000300001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032009000300001&script=sci_arttext).
- [19] Tilly, Charles, (2000). La desigualdad persistente, México, Ediciones Manantial, p. 208.